

*Los socialistas
abandonan el
N.S.D.A.P.*

Otto Strasser



editorial Kamerad



Los socialistas abandonan el N.S.D.A.P.

Otto Strasser

1930

Los socialistas abandonan el N.S.D.A.P.

Artículo publicado el 4 de julio de 1930

Lectores, camaradas, ¡amigos! Con profunda preocupación hemos contemplado en los últimos meses la evolución del N.S.D.A.P. y con creciente recelo nos hemos visto forzados a observar cómo cada vez más a menudo y en cuestiones cada vez más importantes el partido entra en conflicto con la idea esencial del nacionalsocialismo.

En numerosas cuestiones de política exterior, de política interior y, sobretodo, de política económica, ha ido tomando el partido un posicionamiento que cada vez con mayor dificultad puede considerarse acorde con el espíritu de los veinticinco puntos, en los cuales nosotros vemos el único (y exclusivo) programa del partido. Y todavía mucho más que eso ha pesado el creciente aburguesamiento del partido, una primacía de los intereses tácticos sobre los principios fundamentales, y la preocupante caciquización del apartado del partido, el cual cada vez más se ha convertido en la meta del movimiento y ha puesto sus intereses por encima de las exigencias programáticas de la causa.

Nosotros habíamos comprendido y comprendemos aún al nacionalsocialismo como un movimiento conscientemente antiimperialista, cuyo nacionalismo se centra en la conservación y protección de la vida y el desarrollo de la nación alemana, sin ninguna clase de tendencias dominantes sobre otros pueblos y tierras. Para nosotros había sido y sigue siendo aún, la negación del intervencionismo contra Rusia del capitalismo internacional y del imperialismo occidental, una exigencia esencial resultante tanto de nuestra ideología fundamental como de la necesidad de una política exterior propiamente alemana. Alrededor de esto, hemos considerado las posturas de la dirección del partido cada vez más abiertamente favorables a una guerra de intervención, como contraria a la causa nacionalsocialista y a las necesidades de una política exterior alemana.

Para nosotros había sido y sigue siendo todavía la solidaridad con el pueblo indio en su lucha por su libertad del yugo inglés y la explotación capitalista una necesidad, la cual resulta del hecho de que para una política de liberación alemana, cada debilitamiento de los poderes tras el Tratado de Versalles ⁽¹⁾ es favorable, así como la afirmación por la lucha de cualquier pueblo oprimido contra la explotación de los usurpadores, ya que es consecuencia forzada de nuestra idea del nacionalismo, que el derecho a la autoafirmación de cada pueblo a su manera, lo que nosotros exigimos para nosotros, también corresponda a los demás pueblos y naciones. En este aspecto para nosotros el concepto liberal de las *bendiciones de la cultura* (civilizadora) nos es completamente desconocido. Nosotros habíamos sentido por lo tanto la política de la dirección del N.S.D.A.P., la cual a menudo tomó partido por el imperialismo británico contra la libertad de la India, contrario a los intereses esenciales del nacionalsocialismo.

Nosotros habíamos entendido y seguimos entendiendo al nacionalsocialismo, según toda su naturaleza, como un movimiento alemán, cuya labor en el interior del Estado no es únicamente es la creación de una gran Alemania popular, con el rechazo de pequeños Estados separados y privilegios particulares basados en criterios dinásticos, religiosos o puramente arbitrarios (¡intervención napoleónica! ⁽²⁾), los cuales impiden la reunificación de todas las fuerzas nacionales, imprescindibles para la liberación y la autodeterminación de Alemania. Nosotros hemos sentido por lo tanto la cada vez más abierta toma de posición de la dirección del partido a favor de este sistema de Estados y

privilegios particulares, cuya salvación e incluso ampliación fue proclamada como una tarea propiamente del nacionalsocialismo, como perjudicial tanto para los intereses del Estado como enemiga de la idea de una gran unidad alemana.

Nosotros habíamos entendido y seguimos entendiendo al nacionalsocialismo como un movimiento republicano, en el que existe tan poco espacio para la monarquía hereditaria como para cualquier otro privilegio que no descansa en el servicio a la nación. Nosotros habíamos visto y seguimos viendo en él, el movimiento revolucionario que busca acabar con el Estado autoritario, del mismo modo que con la democracia formal, y que ve su meta para el Estado un modelo estatal orgánico de auténtica democracia germánica.

Nosotros habíamos sentido, por lo tanto, que los intencionados claroscuros entre republicanismo y monarquismo de la dirección del partido son un lastre; y el excesivo culto por el autoritarismo fascista, como se manifiesta cada vez con mayor fuerza en los puestos oficiales del partido, verdaderamente como un peligro para el movimiento y un crimen contra la causa.

Nosotros hemos considerado y seguimos considerando al nacionalsocialismo ante todo como el gran antídoto del capitalismo, el cual pone en práctica la idea del socialismo verdadero (aquel que está libre de la corrupción marxista) que lleva a la economía común de una nación para el bien de esta nación y rompe con él ese sistema de gobierno del dinero sobre el trabajo que impide el natural desarrollo de los pueblos y la verdadera creación de una economía popular.

Para nosotros el socialismo significa economía de necesidad en interés de la totalidad de los productores, participando en la posesión, dirección y ganancias de toda la economía de la nación, es decir, la quiebra del monopolio de la propiedad del sistema capitalista actual, y ante todo, la quiebra del monopolio de su poder de decisión, actualmente ligado a la propiedad. Nosotros hemos notado por lo tanto, y en contra del espíritu original de los veinticinco puntos, que las formulaciones de nuestra voluntad socialista quedan cada vez más descoloridas desde la dirección; y las múltiples atenuaciones de las exigencias socialistas del programa (considérese, por ejemplo, el punto 17 ⁽³⁾) que se han tomado, como una falta contra el espíritu y el programa del nacionalsocialismo original, algo contra lo cual desde hace años hemos estado luchando con nuestra labor de enfatizar las exigencias socialistas del programa.

Nosotros habíamos sensibilizado y seguimos sensibilizando al nacionalsocialismo conforme a su esencia, como el enemigo tanto de la burguesía capitalista como del marxismo internacional, y vemos su tarea en la superación de ambos, a partir del hecho de que el sentimiento genuino socialista está unido en el marxismo a sus falsas enseñanzas del materialismo y del internacionalismo, y la burguesía, el de por sí correcto sentimiento nacionalista está unido a las falsas enseñanzas del racionalismo liberal y el capitalismo, y ambas fuerzas esenciales y acertadas (nacionalismo y socialismo) estarán condenadas a permanecer infructuosas en sus nefastas alianzas para la nación y para la Historia. Nosotros hemos visto y seguimos viendo por ello en nuestra lucha contra el marxismo y contra el capitalismo ninguna diferencia esencial, pues el liberalismo (y materialismo) existente en ambos es nuestro enemigo por igual.

Nosotros consideramos por tanto que las consignas de lucha de la actual dirección del N.S.D.A.P. siempre en una sola dirección, *contra el marxismo*, como insuficientes y vemos en medida creciente que en todo ello existe un guiño de simpatía a la burguesía, que bajo las mismas consignas defiende sus intereses particulares y capitalistas, con los que nosotros no hemos tenido ni tendremos nada en común.

Reforzados, subrayados y patentes se hicieron estos temores de naturaleza fundamental

al comprobar las preocupaciones sobre las vías tácticas tomadas por la actual dirección del partido.

Desde siempre nos ha llenado de pesar y malestar, el que Adolf Hitler se haya explicado siempre tan a menudo en los círculos directores del empresariado y a los grandes capitalistas sobre los motivos y vías del N.S.D.A.P., pero (casi) nunca se ha tomado la molestia de hacer lo mismo con los círculos directores de los trabajadores y campesinos. Nosotros consideramos que el sentimiento resultante de ello, el de que el nacionalsocialismo está más cerca de los primeros círculos que de los segundos, como un gran obstáculo. Tanto más cuando la franqueza, nuestra voluntad socialista, debería excluir cualquier clase de entendimiento con esos círculos para los cuales la defensa de sus intereses capitalistas siempre será más importante que la realización de las metas nacionales y colectivas, sobre todo cuando esta realización tiene al socialismo como premisa.

Por los mismos motivos hemos visto con creciente preocupación la estrecha relación de la dirección con Hugenberg y con el partido nacional del pueblo alemán, ⁽⁴⁾ y en parte también con los *Cascos de Acero* ⁽⁵⁾ y los llamados *patriotas alemanes*, porque todos estos hechos, aún cuando por el bien del pueblo pueden ser aceptables en sus fines tácticos, parecen hechos expresamente para dar una equivocada imagen de nuestro movimiento.

Como punto fundamental del carácter revolucionario del nacionalsocialismo ha estado siempre y sigue estando para nosotros el rechazo frontal de cualquier clase de política de compromiso y/o coalición, pues toda coalición sólo puede servir a los intereses del sistema (y orden) establecido, el sistema de la explotación capitalista, y por lo tanto, contrario a la libertad nacional. Se nos muestra según la esencia del nacionalsocialismo y su tarea la realización de la revolución alemana, que es simplemente imposible elevar la consigna de *entremos en el Estado*, al cual todavía no hace dos años, con los *Cascos de Acero*, hemos combatido con toda la crudeza de la voluntad revolucionaria.

La decisión de la dirección del partido de llevar a cabo una coalición con partidos burgueses en Turingia, ha sacudido con fuerza nuestra fe en que nuestra idea de la esencia y tarea del nacionalsocialismo, que tanto en el programa como en la actividad del partido fueron expresados hasta ahora, puede seguir siendo sostenida. Nuestros reproches fueron dejados sin respuesta por la dirección. En ello se ha situado el N.S.D.A.P. en la misma situación que el partido socialdemócrata alemán ⁽⁶⁾ tras 1918, cuando tomaron la decisión de ir junto a los enemigos de su voluntad político-económica, acabando con ello, forzosamente, traicionando sus metas originales. Con implacables consecuencias se ha realizado en el N.S.D.A.P. la misma línea de traiciones a los fundamentos, como se muestra en su rebaja de los impuestos a particulares, el aumento de los alquileres y otras muchas políticas realizadas en Turingia.

La objeción de que el peligro de la persecución estatal obligue a tamaños sacrificios de las convicciones, no es sólo inexacta, como la prohibición en Baviera y en Prusia muestran, sino socava ante todo el carácter y el valor del movimiento, pues con este argumento de la cobardía toda traición puede quedar cubierta. Mientras que para nosotros toda táctica debe encontrar su fin en los fundamentos, la dirección del partido ha abandonado cada vez más a menudo y en cada vez aspectos más decisivos las cuestiones esenciales del nacionalsocialismo por consideraciones tácticas.

Junto con el aburguesamiento del partido ha venido también un creciente caciquismo que ha acabado por tomar formas estremecedoras. No sólo los llamados altos dirigentes

de las S.A., sino, en creciente medida, también los funcionarios políticos del partido se han desarrollado según su actitud y su forma de vida de un modo que se encuentra en contradicción tanto con las leyes internas de nuestro movimiento revolucionario como con las mínimas exigencias de un carácter honrado. La entretanto casi general dependencia material directa o indirecta de los funcionarios del partido y su líder, ha dejado aparecer una tamaña atmósfera de indignidad, que hace virtualmente imposible la reivindicación de cualquier opinión independiente; asimismo ha llevado las cosas a un estado de corrupción material e ideal, que no se puede conseguir ayuda sin el apoyo de toda la organización (estructura) del partido. Los numerosos desacuerdos y problemas con los conflictos personales dentro del partido tienen aquí su más profunda y esencial causa.

Este desarrollo que nosotros aquí observamos con creciente preocupación, en los campos de fundamentos, tácticas y organización del partido, nos ha visto en cada hora del los últimos años como los primeros, profundos y severos enemigos y denunciadores. Los cinco años de cartas nacionalsocialistas, dan aquí un claro testimonio, tanto en la opinión personal como expresada, que hemos tomado sin consideración a las presiones y tentaciones llegadas desde arriba. En ninguna hora hemos tomado en cuenta la posibilidad de variar nuestros posicionamientos por motivos oportunistas, y en numerosas ocasiones nos hemos encontrado ante la cuestión de si debíamos tomar una manifestación pública de nuestra disconformidad con la dirección del partido en sus duros choques con la esencia del nacionalsocialismo.

El que no hayamos hecho esto hasta el día de hoy se debe a que la dirección del partido no había renegado del programa de los veinticinco puntos abiertamente, y también porque confiábamos en que el espíritu revolucionario que vive sobretodo en los militantes base de las S.A. podría vencer sobre las actitudes de una dirección caciquista.

Esta esperanza se ha hecho vana con el último acto de voluntad de la dirección del partido.

A través de una carta de Adolf Hitler del 30 de junio, el *gauleiter* ⁽⁷⁾ de Berlín fue forzado a llevar a cabo una limpieza sin contemplaciones de todos los *bolcheviques de salón* del partido.

Junto con esta exhortación fue decretada la exclusión de todos los militantes reconocidos o sospechosos de ser socialistas revolucionarios.

Con ello quedó pronunciado el definitivo divorcio del N.S.D.A.P. con las metas y exigencias de una revolución alemana, y también de los puntos socialistas del programa original.

Como firmes, indoblegables, partidarios del nacionalsocialismo, como ardientes luchadores de la revolución alemana, rechazamos este falseamiento del carácter revolucionario, de la voluntad socialista y de los fundamentos esenciales del nacionalsocialismo y permaneceremos al margen del N.S.D.A.P. convertido en ministerial, y siendo lo que siempre fuimos: nacionalsocialistas revolucionarios

Otto Strasser

Notas

⁽¹⁾ El Tratado de Versalles fue la herramienta que utilizaron las potencias vencedoras de la Primera Guerra Mundial para imponerle durísimas condiciones a los vencidos alemanes. (NOTA DEL TRADUCTOR)

⁽²⁾ Cuando Napoleón invadió Alemania y tomó control de los territorios del Rin creó pequeños Estados, derechos y privilegios que sobrevivieron durante muchos años. (NOTA DEL TRADUCTOR)

⁽³⁾ “*Exigimos la reforma de la propiedad rural para que sirva a nuestros intereses nacionales; la sanción de una ley ordenando la confiscación sin compensación de la tierra con propósitos comunales; la abolición del interés de los préstamos sobre tierras y la prohibición de especular con las mismas.*” (NOTA DEL TRADUCTOR)

⁽⁴⁾ En alemán: *Deutschnationale Volkspartei*. Partido ultranacionalista y ultraconservador fundado en noviembre de 1918 con el apoyo de magnates industriales, como Hugo Stinnes, entre otros. (NOTA DEL TRADUCTOR)

⁽⁵⁾ En alemán: *Stahlhelm*. Grupo paramilitar ultranacionalista generalmente formado por veteranos de la Primera Guerra Mundial y en parte ligado al partido nacional del pueblo alemán (NOTA DEL TRADUCTOR)

⁽⁶⁾ En alemán: *Sozialdemokratische Partei Deutschlands*. Partido fundado en 1875 (NOTA DE LA EDITORIAL KAMERAD)

⁽⁷⁾ *Gauleiter* fue el término en alemán utilizado en el N.S.D.A.P. para nombrar a los líderes de zona (*Gau*) (NOTA DE LA EDITORIAL KAMERAD)

“Nosotros consideramos por tanto que las consignas de lucha de la actual dirección del N.S.D.A.P. siempre en una sola dirección, contra el marxismo, como insuficientes y vemos en medida creciente que en todo ello existe un guiño de simpatía a la burguesía, que bajo las mismas consignas defiende sus intereses particulares y capitalistas, con los que nosotros no hemos tenido ni tendremos nada en común.”

(Otto Streser)

